

ciona todas las ideas del socialismo romántico. De cualquier manera, lo que sí es necesario reconocer es que esta obra resulta de gran valor para cualquiera que desee adquirir un conocimiento general sobre un movimiento de tanto interés como fue el socialismo romántico.

LAS DIMENSIONES DEL SOCIALISMO VASCO

Manuel Escudero

Txiki Benegas.
El principio de la esperanza.
Ed. Bruguera.
Barcelona, 1984.

Ricardo García Damborenea.
La encrucijada vasca.
Ed. Argos-Vergara.
Barcelona, 1984.

Los libros *El principio de la esperanza*, de Txiki Benegas, y *La encrucijada vasca*, de Ricardo García Damborenea, han sido publicados coincidiendo con las pasadas elecciones al Parlamento Vasco. Se trata de dos documentos que aportan como novedad el hecho de que se han escrito desde la actividad política.

Una primera observación a hacer sobre el esfuerzo intelectual dedicado a entender el fenómeno del nacionalismo vasco y del hecho nacional de Euskadi es que se ha realizado hasta la fecha principalmente desde un punto de vista histórico. Se echan en falta estu-

dios desde otras dos vertientes:

— Análisis basados en el cuerpo conceptual de la teoría del nacionalismo. En la bibliografía utilizada con referencia a Euskadi se comprueba la ausencia de diversas elaboraciones conceptuales, tales como las de Ernest Gellner, E. Keduri, Michael Hector, Tom Nairn, Anthony Smith, etcétera...

— Análisis de la realidad actual, de la evolución del nacionalismo vasco en la nueva etapa democrática; es decir, a partir de que en el nuevo contexto democrático el nacionalismo inicia un proceso en el que revela su naturaleza.

Es a esta segunda vertiente a la que pertenecen los libros aquí reseñados. Son libros de diagnóstico de los nuevos problemas surgidos en Euskadi y de valoración del nacionalismo vasco «puesto en marcha».

El principio de la esperanza es una recopilación de artículos y conferencias de Txiki Benegas que abarcan los años 1978 a 1984.

Destaca en este libro la *constancia* con que una serie de problemas y alternativas se repiten a lo largo de los años. Esta constancia del «corredor de fondo» es una cualidad imprescindible en un político progresista en Euskadi; está además plenamente justificada porque se corresponde con lo que la realidad vasca brinda: desgraciadamente, el proceso político en Euskadi se parece mucho a uno de nuestros viejos trenes de mercancías que se mueven mucho pero avanzan poco.

A lo largo del libro se pueden identificar tres cuestiones fundamentales, señaladas co-

mo tales por Txiki Benegas desde 1978: a) Construir una realidad nacional vasca como una comunidad plural, progresista y corresponsabilizada en la consolidación del nuevo Estado democrático; b) enfrentarse al terrorismo para desterrarlo definitivamente de Euskadi; c) superar la profunda crisis económica que padece el País Vasco.

A lo largo de los años, tratando de cada uno de estos frentes o de los tres en su conjunto, se va plasmando la profunda convicción del autor acerca de la necesidad de un Acuerdo (que también llama Pacto o Compromiso) entre todos los partidos democráticos vascos con las instituciones autonómicas y de éstas con las instituciones centrales para abordar estas tareas.

El libro presenta también el *aprendizaje* que el proceso democrático ha supuesto acerca de cómo se puede lograr este acuerdo con el nacionalismo vasco.

En 1980, en la antesala de las primeras elecciones autonómicas, Txiki Benegas se preguntaba: «¿Será capaz este primer Gobierno Vasco de asumir con la valentía y la responsabilidad necesarias la lucha por el aislamiento y la erradicación definitiva del terrorismo, la adopción de las medidas necesarias para reactivar la economía vasca y el desarrollo racional y sin veleidades independentistas del contenido del Estatuto de Autonomía?»¹.

En 1982, después de dos años de Gobierno del PNV, Txiki Benegas caracterizaba el proyecto político nacionalista² como:

— Un proyecto de espaldas a la Constitución y, en conse-

cuencia, no corresponsabilizado en la construcción del nuevo Estado democrático.

— Un proyecto que parte de considerar el Estatuto como un «estatuto de mínimos» y se basa en una estrategia de enfrentamiento con el poder central.

— Un proyecto no integrador de los diversos sectores del pueblo vasco tanto en el terreno político como en el cultural.

— Un proyecto que se sitúa en un terreno ambiguo y tolerante frente a la violencia y el terrorismo.

Por encima del «récord» político mostrado por el PNV, Txiki Benegas volvía a proponer «la realización de un amplio compromiso vasco entre todas las fuerzas políticas vascas democráticas», cuya enorme dimensión y trascendencia «hace aconsejable el dedicar a su logro importantes dosis de comprensión y esfuerzos mutuos»³.

Un año más tarde, en noviembre de 1983, Txiki Benegas se vuelve a referir a este acuerdo necesario en términos críticos en lo que hace a la actitud nacionalista: «...este acuerdo tan reclamado por los ciudadanos entre el PNV y el PSE (...) no se producirá desgraciadamente porque lo indique la razón o el sentido común, sino por la fuerza de los votos»⁴.

Si *El principio de la esperanza* es un libro programático, *La encrucijada vasca*, de Ricardo García Damborenea, es fundamentalmente un análisis claro y minucioso. Aún a riesgo de simplificar, perdiendo muchos aspectos interesantes, el hilo central del análisis se desarrolla en los puntos siguientes:

1) Euskadi padece una crisis de convivencia cuya causa fundamental radica en la falta de un *consenso mínimo* entre los nacionalistas (a los que se define como una «comunidad» o «familia» con distintas representaciones políticas pero una misma base social interclasista) y el resto de los vascos.

Esta falta de consenso se concreta fundamentalmente en la cuestión de qué es ser vasco y hacia dónde se debe dirigir Euskadi. Para la «comunidad» nacionalista son vascos aquellos que son nacionalistas y se adhieren a una serie de símbolos cultural-políticos como las señas exclusivas de la identidad vasca. Los que no aceptan tal definición son excluidos del universo moral de los vascos y se convierten en anti-vascos.

No existe tampoco acuerdo en lo referente a la dirección hacia la que se ha de orientar la construcción de Euskadi. Se trata de dos proyectos nacionales diferentes y, lógicamente, de dos diferentes concepciones del Estatuto: los no nacionalistas lo consideran como un marco estable que puede dar cabida a todos y dimana de la Constitución; los nacionalistas, que mantienen una posición ambigua frente a la Constitución, consideran el Estatuto como un pacto «inter pares», entre dos poderes soberanos, como el pacto que se puede dar aquí y ahora.

2) Al no existir un consenso mínimo tampoco existe un acuerdo en el tema del terrorismo. Es más, para García Damborenea «si hay que acabar con ETA, habrá que hacerlo *a pesar o en contra* del PNV. En cualquier caso *sin* el PNV»⁵. Una parte importante de su libro está destinada a documentar esta afirmación.

El PNV debe ser descartado en la lucha contra el terrorismo por dos razones:

— Porque «los terroristas son nacionalistas en un ambiente nacionalista»⁶. Esto es, porque tanto los terroristas como los nacionalistas moderados participan de una misma base social (son una «comunidad») y de una misma ideología, en el sentido de que «sus discrepancias no son de fines sino de métodos y ritmos»⁷.

— Pero la segunda razón es la más importante y constituye en mi opinión la aportación más original del libro. Consiste en que la *hegemonía ideológica dentro de la «comunidad» nacionalista está en manos de ETA y no del PNV*. ETA tiene una ideología nacionalista más pura y ortodoxa, medida según los cánones del fundador del nacionalismo vasco, Sabino de Arana. Esto hace que el PNV se mantenga en el plano ideológico a la defensiva y sea «incapaz de revisar, mientras dure ETA, su propia ideología»⁸.

3) De este modo se llega a la comprensión de la dinámica interna de la crisis de convivencia en Euskadi. ETA no significa tan sólo el terrorismo, expresión suma de esta crisis de convivencia.

También es el mayor obstáculo para que el PNV *clarifique* su postura ambigua frente a la senda constitucional que se ha abierto en España y *flexibilice* su práctica política que, hasta la fecha, ha llevado a una construcción de Euskadi discriminatoria y excluyente de todos los vascos que no participan de la «comunidad» nacionalista.

Esta dinámica, a menos que se vea desbordada por algún lado, conducirá a la creación

de una *comunidad no nacionalista* frente a la *comunidad nacionalista*. Con ello se habrá perdido «la oportunidad de construir la comunidad autónoma, que es tanto como decir que renunciamos a construir Euskadi»⁹.

4) La solución consiste, según el autor, en la *aceptación del pluralismo vasco*. Se trata de que los vascos, nacionalistas y no nacionalistas, puedan coexistir con dos proyectos nacionales diferentes dentro de un mismo marco político: el Estatuto de Autonomía dimanado de la Constitución española.

Esta aceptación se debe forjar a partir del diálogo, fundamentalmente un diálogo entre nacionalistas y socialistas vascos. Pero para que el diálogo se pueda dar, se deben cumplir unos requisitos esenciales:

— Que ETA se extinga, porque «sólo por ese camino recuperará el PNV el desembarazo y el sosiego suficientes para poder dialogar»¹⁰. Ahora bien, «no tiene sentido pretender la colaboración del PNV en este punto. Hay que prescindir del PNV y poner el máximo énfasis en una acción policial eficaz»¹¹.

— El PNV debe resolver su «crisis de liderazgo» con lo que podrá, al fin, concretar «la porción de utopía que quiere realizar aquí y ahora»¹².

— El PSE debe ampliar su respaldo electoral; pues aunque el PNV tenga la *capacidad* para dialogar una vez cumplidos los dos primeros requisitos, no tendrá la *voluntad* de hacerlo a no ser que se vea forzado a ello.

Sobre esta base, si los socialistas acuden con realismo al

diálogo y los nacionalistas aceptan sin reservas el marco constitucional-estatutario, se podrá abrir una nueva etapa de pluralismo en la que el problema de los dos distintos proyectos nacionales se podrá resolver de un modo democrático, tolerante y pacífico si se consolida el Estado democrático. En palabras de Ortega, «los nacionalismos sólo pueden deprimirse cuando se envuelven en un gran movimiento ascensional de todo un país, en el que ilusiona embarcarse porque la fortuna sopla en sus velas»¹³. Será, según el autor, «la hora de España».

Lo más relevante de *La encrucijada vasca* es el análisis político acerca de la naturaleza del nacionalismo vasco y de los mecanismos por los que los distintos proyectos ideológicos y políticos de la comunidad nacionalista se interrelacionan entre sí, produciendo como resultado la crisis de convivencia que hoy padece el pueblo vasco.

Este análisis ha colocado la reflexión socialista vasca en un nuevo nivel de concreción, no sólo por las nuevas ideas que aporta sino también porque abre las puertas a nuevas cuestiones a debatir.

De entre ellas me permito apuntar una: la *alternativa* de acción política que tienen hoy los socialistas vascos.

«*La encrucijada vasca*» propone una línea de acción doble: por un lado ETA debe desaparecer, sobre todo mediante una acción policial eficaz, como paso previo para lograr un diálogo estable y fructífero con el PNV. En segundo lugar, el PSE debe ampliar su respaldo electoral para evitar que se consolide el proyecto excluyente que el PNV tiene asignado a Euska-

di. Son dos líneas de acción absolutamente necesarias. El libro de García Damborenea tiene el mérito indiscutible de fundamentar y colocar en un primer plano su importancia.

Sin embargo, esta doble línea de acción es, a mi juicio, excesivamente insuficiente y defensiva.

Es insuficiente porque se pospone el acercamiento a la comunidad nacionalista hasta que se cumpla la primera condición (que ETA se extinga); pospone también la resolución del conflicto de lealtades nacionales, vía demostración de lo que el Estado democrático puede ofrecer en cuanto a satisfacción e integración del nacionalismo vasco, para un futuro incierto.

Es defensiva porque propone la cohesión electoral del resto de los vascos tan sólo en base a su defensa frente a un nacionalismo excluyente y hegemónico.

En definitiva, y hasta que ETA desaparezca, se propone exclusivamente una alternativa de acumulación y organización de fuerzas frente al nacionalismo.

Sin embargo, existen otras coordenadas básicas de acción política, complementarias a la que *La encrucijada vasca* propone, que yo creo ver esbozadas, por más que no estén plenamente desarrolladas, en *El principio de la esperanza*, de Txiki Benegas.

En concreto se pueden apuntar dos que, aunque pudiera resultar paradójico, tienen cierta relación entre sí ya que son dimensiones que impulsan a una acción política constructiva:

— *El socialismo vasco debe ser definido también por su*

vasquismo, que consiste en impulsar desde ahora el proyecto de construcción de Euskadi como una dimensión simultánea a la de enfrentamiento al nacionalismo exclusivista.

Por plantearlo de un modo gráfico, Unamuno a principios de siglo, cuando el nacionalismo no se había consolidado como una comunidad política y cultural, tenía toda la razón para ser, pura y exclusivamente, anti-nacionalista.

Pero a partir de 1934, mediante el Estatuto democrático, surgió Euskadi: un pacto de convivencia entre la comunidad nacionalista y el resto de los vascos. Los compromisos y la aceptación mutua que esta convivencia entraña quedaron sellados y volvieron a ser confirmados en 1979.

Desde esta perspectiva, el pluralismo vasco no es tan sólo el fundamento para oponerse al nacionalismo cuando esto es necesario, que es la visión que se desprende de *La encrucijada vasca*. El pluralismo implica también un compromiso para buscar constantemente el acercamiento al nacionalismo invirtiendo, en palabras de Txiki Benegas, «importantes dosis de comprensión y esfuerzos mutuos».

La alternativa socialista, como vasquista, debe trabajar en la construcción de Euskadi, hoy mismo y no en el futuro, en nombre de todos los vascos y no sólo del sector no nacionalista. Esto no está en contradicción con la necesidad, destacada por García Damborenea, de conquistar para el socialismo el apoyo de los sectores no nacionalistas vascos. Se trata del problema de en nombre de qué proyecto se lleva a cabo esta tarea. En mi opinión no es sólo sobre la

base de una propuesta de oposición al nacionalismo sino también sobre una propuesta de construcción de Euskadi.

Desde esta óptica es como se entiende la acción política en áreas como la defensa y promoción del euskera o el enriquecimiento de la cultura vasca, pues son parte de las señas de identidad de Euskadi y hay que librarlas de la instrumentalidad política exclusivista que les confiere el nacionalismo. Es también dentro de esta perspectiva vasquista donde se encuadran la creación de un movimiento de masas por la paz y la no violencia o las acciones encaminadas a librar al País Vasco de un destino probable como región económicamente deprimida, pues son requisitos necesarios en la construcción de Euskadi.

— *El socialismo vasco puede tener hoy una dimensión de españolismo práctico.* La tarea de «convencer demostrando» que España es un proyecto político viable en el que tiene cabida la comunidad nacionalista se puede abordar desde ahora.

El españolismo del socialismo vasco no se basa en contraponer una simbología nacionalista española a una simbología nacionalista vasca. Se basa en la convicción de que dentro de un Estado español moderno, eficaz e igualitario, Euskadi se puede desarrollar mejor que mediante la creación de un nuevo Estado-nación independiente.

Hoy se ha abordado, a partir del Gobierno socialista, esa tarea de modernización: sus efectos se pueden dejar ya sentir en Euskadi. En concreto, y por citar un aspecto crucial de esta tarea, es el nuevo

Estado democrático el que puede ayudar a Euskadi a salir de una crisis económica cuya solución no es exclusivamente vasca. En torno a este aspecto se puede realizar ya desde ahora lo que García Damborenea llama «la hora de España».

Finalmente, desde esta doble dimensión de vasquismo y de españolismo práctico, que deben desarrollarse simultáneamente a la de oposición al nacionalismo, es desde donde se justifica la profunda convicción de que hay que ir forzando el compromiso y el diálogo con el nacionalismo vasco, sin relegarlo para el futuro.

¹ Txiki Benegas: *Op. cit.*, página 55.

² Txiki Benegas: *Op. cit.*, páginas 193 y ss.

³ Txiki Benegas: *Op. cit.*, página 223.

⁴ Txiki Benegas: *Op. cit.*, página 264.

⁵ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 194.

⁶ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 21.

⁷ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 26.

⁸ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 177.

⁹ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 222.

¹⁰ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 229.

¹¹ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 231.

¹² García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 229.

¹³ García Damborenea. *Op. cit.*, pág. 243.